

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1.ª ÉPOCA ■ Año 1886.

CONMEMORACIÓN DEL I CENTENARIO DE «ARCHIVO HISPALENSE»



SEVILLA, 1986

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

TOMO. I

AÑO



1886

SEVILLA

En la oficina de El ÓRDEN, Águilas, 11.

ÍNDICE

	Páginas
A nuestros suscritores. Plan de la publicación del <i>Archivo Hispalense</i>	5
Establecimientos de Caridad de Sevilla. Hospital de la Santa Cruz, llamado vulgarmente de las <i>Tablas</i> .—Pedro Pecador; por don Francisco Collantes de Terán.	6
Pedro Pecador en Sevilla.—(Conclusión).	13
Reconocimiento del cuerpo de San Fernando, manuscrito curioso de la Biblioteca Colombina.	19
Dictamen facultativo del Doctor Caldera, que asistió al mencionado reconocimiento.	27
Adicciones y correcciones de D. Justino Matute y Gaviria al tomo IX del <i>Viaje de España</i> , por D. Antonio Ponz, (trata de Sevilla) anotadas nuevamente por D. José Gestoso y Perez. —Carta 1. ^a	32
Continuación.	143
Continuación.	310
Conclusión	364
Carta del Presbítero D. José María Blanco á D. Alberto Lista, con notas de D. José Vazquez y Ruiz	44
Pintores Sevillanos, siglo XV.	47
Jornada de D. Fernando de Ribera Enriquez, Duque de Alcalá, para dar la obediencia á Urbano VIII, en nombre del Rey D. Felipe IV. Relación escrita por el licenciado Pedro de Herrera, Dean de Tudela	50

	Páginas
Continuación	92
Conclusión	129
Miscelánea.—Restauración de la Capilla de Nuestra Señora de la Piedad en la Parroquia de Santa Marina.	61
Obras de la Catedral de Sevilla.—Junta encargada de administrarlas.	64
Venta de la colección de monedas y medallas del Sr. D. Antonio Calvo Casini,—vecino que fué de Carmona.	64
Edicto publicado en 1517 por el Maestro D. Alonso de Campos, convocando oposición á las primeras plazas de colegiales del mayor de Santa María de Jesús (vulgo de <i>Maese Rodrigo</i>) Uni- versidad de Sevilla, con una introducción de D. José Vazquez y Ruiz.	65
Acta notarial del nombramiento de los primeros colegiales.	72
Establecimiento de Caridad de Sevilla.—Hospital de Nuestra Se- ñora de la Paz (San Juan de Dios) por D. Francisco Collantes de Terán.	79
Conclusión de dicho estudio	177
Poesías del Padre Roa, por D. José Vazquez y Ruiz.	105
Romances del mismo	165
Documentos curiosos del archivo municipal de Sevilla.	115
Miscelánea.—Entrada solemne en la Santa Iglesia Catedral del Emmo. Sr. Cardenal Gonzalez, que por segunda vez viene á ocupar la silla Arzobispal	118
Lápida conmemorativa de la visita que hicieron los representantes de las Reales Academias de la Historia y de S. Fernando á la <i>Necrópolis</i> descubierta en Carmona	120
Reseña de la excursión á dichas ruinas.	174
Memorias de los <i>Obispos de Marruscos</i> y demás auxiliares de Sevi- lla ó que han ejercido en ella funciones episcopales, por don Justino Matute y Gaviria, con notas y adiciones, de don Joaquín Hazañas y la Rúa	121
Continuación de dichas memorias	197
Continuación	225
Conclusión	273
Memoriales dirigidos al Cabildo de Sevilla, por D. Pablo Espinosa de los Monteros pidiendo ayuda de costas para la impresión	

	Página
de las partes segunda y tercera de la historia de esta Ciudad.	170
Otro documento referente al mismo autor.	222
Sevillanos ilustres.—Copia de una carta de Pedro Amador de Lezcano dando cuenta de la vida y muerte de D. Fernando Afan de Ribera Enriquez	213
Conclusión	329
Otra carta del Secretario Juan Antonio de Herrera, sobre el mismo asunto	338
Columnas del paseo llamado Alameda de Hércules.	224
Documentos autógrafos é inéditos del general D. Francisco Javier Venegas, primer Marqués de la Reunión de Nueva España con notas, por D. Manuel Gomez Imaz.	241
Continuación.	322
Conclusión.	343
Noticias del Doctor Benito Arias Montano, por D. Justino Matute.	249
Historia y sucesión de la Cueva.—Poema inédito escrito por Juan de la Cueva	261
Conclusión del primer libro	290





RECONOCIMIENTO DEL CUERPO DE SAN FERNANDO ⁽¹⁾

EN diez y siete de Março del año de 1668 se hizo la visita del cuerpo del Santo Rey D. Fernando por D. Antonio Paino Arçobispo de Sevilla y su Provisor y dos Dignidades de su Santa Iglesia Jueces Remisoriales para el proceso de su Canonizacion. Este dia vide el dicho Cuerpo Santo quedándome á medio dia en su Real Capilla por aver entendido que los Capellanes Reales avian de disponer a aquella hora lo necesario para la visita y parecerme que entónces con más espacio podria lograr el deseo que siempre tuve de ver la maravilla de aquel Santo Cuerpo tantos años a incorrupto. Logrelo como lo pense porque habiendo probado las llaves de la tumba, fueron tales las instancias que los Capellanes que allí estaban y dos seglares solos que eramos D. Diego de Gongora y yo hisimos que el Presidente de la Capilla se dexó vencer de

(1) Papel manuscrito que consta de cuatro fojas con letra de mano de D. Cristóbal Bañez de Salcedo. (Biblioteca Colombina.)

su devocion y la nuestra y nos manifesto aquella siempre venerable reliquia. Abriose la tumba primera que se cierra con tres llaves y es de nogal ó Borne. Tiene otra segunda caja que se cierra con dos medias puertas y esta cubierta de terciopelo azul con un galoncito carmesí todo muy antiguo. Dentro desta esta otra caxa mas ancha por el pie que ataud cuya cubierta ó puerta es tumbada ó semicircular y esta cubierta de una muy rica tela encarnada ó carmesí y guarnecida de una cruz de plata de martillo de muy primorosa labor que la coxe de arriba abaxo y tendra dos manos de ancha el hasta y brazos della. Abierta esta tercer caxa se quitó un telliz de tafetan carmesí y quedo manifesto el Santo Cuerpo causando en los que lo viamos un estraño goso y espanto el ver una cosa tan rara como un cuerpo incorrupto despues de quatrocientos y diez y seis años. Es de estatura cumplida. Tiene vestida una ropa de una tela que no se puede conocer que genero de texido sea. Esta toda jaquelada de las armas reales de Castillos y Leones y con unas mangas ajustadas. Por la cabeza tiene la misma tela puesta al nacimiento del cabello. No pudimos percibir si estaba ceñida como corrona ó era como una capilleta pequeña al modo de las que tienen las mucetas ó si era cofia con orejeras porque estorbaba para discernirlo la almohada en que tiene el santo cuerpo embebida la cabeza que con el peso ha hechoso lugar por enmedio y por los lados está aventada. Esta echado en un colchoncillo y almohada de raso carmesí ya muy maltratado. Tenia puestos unos zapatos ó sandalias de cordoban verde con unas laborcitas doradas y en lugar de orejas y cintas, unas hevilletas para atarlos. Allí ubo quien dixo que eran de espuelas pero las hevillas estaban atadas ó unidas al zapato

y no avia indicio de tales espuelas. Tenia estas sandalias sobre el pie desnudo sin otro calzado alguno eran como cosa de tres dedos más largos que los pies la punta como triangular aguda y lo demas era calado y de unas tiras por las quales se via la carne del pie y sus dedos. Tenía puesta encima del pecho una espada sin mas guarnicion que una cruz segun y de la forma que la espada que se saca en procesion el dia de San Clemente, pero la guarnicion desta, esto es, la cruz puño y pomo es de plata labrada de unos granitos al modo de la zapa. Esta embainada en una baina de cordovan la carnaza fuera de color de ambar con su contera y á trechos unas braçaderas de plata: pedimos al presidente nos diese la espada para verla y entre dos con mucha fuerza tirando uno de la guarnicion y otro de la baina no la pudimos desembainar. Estaba tambien allí suelta una sortija de oro que parecía baxo labrada con mucho oro y sin labor alguna ni esmalte con una piedra azul que parecía zaphiro del tamaño de una haba mediana y de figura oval. Tiene un baston ó cetro de granadillo o otra madera que lo parece que entonces seria estimada de cosa de una vara de largo con unos extremos de marfil. Tiene los brazos sobre el pecho la mano diestra sobre la siniestra. Desde que se abrió la tumba primera se comenzó á reconocer un olor suave y no de especie aromática conocida. Esta todo el cuerpo unido y travado por sus coyunturas y se reconoce que no está embalsamado porque yo le vide la lengua arrimada á la quixada y dientes inferiores y no tiene armadura ni señal della en la frente ni fué liado como los cuerpos que se embalsaman ni en los intestinos hallaron los médicos cosa de que no arguya que no fue embalsamado. Tiene el rostro entero y no consumido sino abultado

y de la color que un hombre rojo queda despues de muerto y como si a este tal le hubiera caido algun polvo encima. Los ojos no muy hundidos sino con alguna concavidad y más oscuro aquel sitio de color, como parte que ha podido recibir mejor el polvo. No tiene barba alguna. Tiene la boca abierta y en la parte superior se le ven todos los dientes cabales y en la inferior por un lado se reconocen las extremidades de los dientes y por enmedio dentro de la boca se vé la lengua y lo demás cubre el labio. Los huesos de las sienes, se le señalan por el cutis bien gruesos como de hombre robusto, el cuello que se vé hasta lo que cubre la ropa esta entero con su cutis de la misma color que el rostro, lo que se vé descubierto en los braços y manos hasta el nacimiento de los dedos está con su cutis y de color natural. Los dedos tiene sin cutis. La razon de faltar es que ha tenido muchos anillos de que a quedado solo el arriba dicho y de quitarlos y ponerlos lo han maltratado pero lo que se vé en los dedos no es el hueso sino unas fibras de color pardo que mira á plateado como de carne seca y dicen los Médicos que es la cutis vera. Las piernas desde las rodillas á la garganta del pié tiene el hueso desnudo pero de color mejor que los huesos de los cuerpos corrompidos. Los pies que se vian dentro de los zapatos son bien hechos pequeños para aquella estatura y estan con su cutis blancos que parecen de hombre vivo ni tiene en ellos bello alguno. Juzgo que faltar la carne de las piernas es porque a sido la parte (por estar el Santo Cuerpo entre las tumbas de la Reyna Doña Beatriz y el Rey D. Alonso el Sabio), por donde a podido llegar la gente que en tantos siglos le a visto, con ansia de llevar reliquia y an podido ir quitando poco á poco lo qual no ha sucedido en los pies por estar defendidos de los di-

chos zapatos y desto soy yo buen testigo por lo mucho que me consta que aquel día quitaron de su vestido y telliz de que a mi me han tocado buenos pedazos y tambien de los zapatos y á la noche que le volvi a ver le halle sin zapatos y el pie izquierdo rasgado desde el empeine hasta donde nacen los dedos. Esta el Santo Cuerpo flexible y se dobla con toda facilidad por sus coyunturas. Asi le movieron los cirujanos piernas brazos cabeza y demas partes y le hallaron flexible y travado con sus ligamentos cosa que si alguna parte se hubiera corrompido no tuviera. Y expresamente cito cuando el Presidente tomo la espada porque asio tambien de la manga y volvió el braço a su lugar. Esto fue lo que yo pude reconocer y despues supe de los mismos medicos como lo vieron assi y demas vieron todo el pecho espalda y muslos con su cutis solo que en el estomago tenia una abertura y la cutis retirada a un lado y á otro, tan gruesa que se reconocía que no faltaba cosa della. Sospecho que esta abertura seria porque conforme el estilo de aquellos tiempos pudo ser abierto el Santo Cuerpo quando murio para sacarle los intestinos segun se hizo con su hijo D. Alonso el Sabio que mando enterrar su cuerpo en Sevilla ó Murcia y su corazon en el Monte Calvario de Hierusalem y dice Garibay Lib. 13 Cap. 16 de su Compendio Historial que acostumbraban los Principes de aquellos tiempos mandar enterrar sus cuerpos en una parte, sus intestinos en otra y su corazon en otra. Esto se queda en conjetura porque me dijo el Dr. Olivera que avia metido la mano en el dicho Santo Cuerpo por averiguar si avia sido embalsamado porque habiendolo sido habia de tener aquella concavidad longitudinal y que no pudo pasar la mano hacia el pecho por tener en el sus instentinos. Puede

ser que lo que sacasen fuese el estomago vientre y tripas ó que no sacandose y enjugandose mas aquellas partes como mas humedas se estirase el cutis y retirandose á una y otra parte abriese aquella hendidura ó que quedando como vacio con cualquier golpe ó impulso que llegase allí se rasgase. Esto es lo que yo vide y pude saber de los que assistieron a la visita para la cual estaba señalada la ora quatro de la tarde y aunque se procuro todo secreto el ansia de los devotos del Santo Rey por ver su cuerpo hizo publicò el secreto y assi avia mucha gente en la iglesia desde mucho antes de las quatro. Con ver los unos parados á los otros delante de la Capilla Real inquiriendo la causa se difundio mas la noticia y crecia el numero. Al fin á la dicha ora vino el Sr. Arçobispo á la Capilla Real donde ya estaban los precisos para la visita y entro dentro y cerrose la puerta y por entonces aunque el tropel fué mucho entraron pocos en la capilla. Pero despues aquel numero de fieles que se via (estando tan cerca) defraudado de ver su Santo Rey, hizo tales diligencias que habiendo quebrantado la chapa de la cerradura quitaron el cerrojo de la puerta y con una apretura y revolucion qual se puede esperar del desconcierto de un vulgo llenaron la capilla. Yo por haber visto ya la santa reliquia y escusarme los empellones me subí á la tribuna de la mano izquierda para desde alli procurar percibir las ceremonias de acto tan extraordinario. Subieron los jueces sobre el resalto de marmol en que esta la Tumba que contiene el Santo Cuerpo porque para darles este lugar se quitaron de alli las Tumbas de los Reyes D. Alonso el Sabio y D.^a Beatriz su madre. Abrieronse las dichas tumbas y cajas interiores del Santo Rey pero dentro dellas no podian ver el cuerpo tantas personas como era

necesario lo examinaran por lo qual mando el Sr. Arçobispo que sacassen de la tumba las otras caxas y ponerlas sobre el plano de marmol. Hizose esto con mucha dificultad por estar muy apretadas las caxas y tumbas unas con otras y con mucha fuerza y golpes con los quales quebraron las visagras de la tumba y sacaron las caxas y despues en el embaraço de aquel concurso le dieron varias vueltas ya volviendolo de los pies ya de la cabeza de suerte que aun un cuerpo vivo hiciera mucho en estarse entero. Pero Dios que es dueño de los vivos y muertos no permitio que se desuniere. Hicieron su examen cada uno de los jueces y luego cada uno de dos medicos y otros dos cirujanos los quales le reconocieron y movieron como tengo dicho. En el interin aunque el Arçobispo lo pretendia estorbar no cessaron de llegar por donde podia cada uno á tocar su rosario ó dar el tiron que podia de la ropa ó del cuerpo. Acabada la visita cerraron las caxas en su Tumba y yo me volvi a quedar en la Capilla y a la noche para componer la ropa al Santo Cuerpo se volvio a abrir y le vide segunda vez muy despacio y reconoci que le faltaban los zapatos y los pedazos de la ropa y que tenia rásgado el pie como tengo dicho.

J. G. P.



(1) Caxa de dicho parecer ó dictamen. Véase en el tomo de Caxas.